

„Suelta la dura reja

El labrador por la fatal cuchilla:

El tierno esposo á su familia deja:

Besa la madre al hijo en la mejilla,

Le arma el brazo inexperto,

Y le dice al partir: *vengado, ó muerto.*



„¡Ó maldad! ¿y aun mantienes

En esas duras manos firme el yugo

Que á la española lealtad previenes!

Si en cada huésped dístela un verdugo,

Ya, contra sus furoros,

Se levantan mil brazos vengadores.



„Ocupan la alta sierra,

Que inflama y tuesta el luminar del día,

Bravos hijos del Betis y la guerra:

Y ya aquel que tu Anibal se decia,

„Mas que sabio, altanero,

Se humilla al pie del Escipion IBÉRO.

„¿Qué es de la legion fiera  
 Que arrojó de Valencia la muralla?  
 Huye, y huyendo es vana la carrera  
 Del veloz bruto, y la acerada malla,  
 Que con puñal en mano  
 Salta á la grupa el leve valenciano.



„ Mira allá á los que obligas  
 Á devastar los campos en que esconde  
 Su raudal Guadiana: que entre espigas  
 Vuela la muerte sin saber de donde:  
 ¡Y cuan tremendo Marte  
 Los asalta sin trompa ni estandarte!



„ Si sorprendiste, en vano,  
 Á la industriosa gente de Barcino:  
 Velos burlar las artes de Vulcano,  
 Y entre sus manos horadando el pino,  
 Con ecos victoriosos  
 Hacen callar tus bronceos horrorosos.

„Crezca en fin tu despecho  
Al pie de la invencible Zaragoza:  
¡Cuál tus furias la hostigan sin provecho!  
¡Cuál las confunde! ¡cómo las destroza!  
Oponiendo constante  
Brazos de hierro y pechos de diamante.



„¡Qué es á ellos la arrogancia  
De los fieros ministros de tu fraude,  
Si en tanto de los héroes de Numancia  
Desde el Olimpo un coro les aplaude!  
Sobre sus sienes fieles  
Lloviendo á un tiempo bombas y laureles.



„Pero ya la gallarda  
Gente no sufre coto; y cual granizo  
Se precipita de la nube parda,  
Cuando al sonoro trueno se deshizo,  
Tal se arrojan veloces  
Á derrocar tus águilas feroces.

„Oye en su sordo grito

El fallo de tu ruina; y ve en su frente  
Que el dedo de las Furias les ha escrito,

*Venga á tu hermano, que murió inocente:*

Ni los manes reposan,

Que por el aire errantes les acosan.



„Sí: ya llega bramando

Como huracan la nacional venganza,

Tus pérfidas falanges arrollando;

Y ya á tu hermano bajo el solio alcanza,

Que de la indigna mano

Trémulo suelta el cetro soberano.

„Ni la regia corona

En las turbadas sienes ya mantiene:

Mas del trono, que atónito abandona,

De un escalon en otro al suelo viene:

Y huye entre tus guerreros,

Como en banda de buitres carniceros.



„Tal será tu castigo,  
 Soberbio usurpador: del alto asiento  
 Caerás también. \* Yo, yo te lo predigo:  
 Yo, que por ley de celestial intento  
 Guardian de estas montañas,  
 Hado soy tutelar de las Españas.”



Siente apenas la vida  
 El mezquino tirano á sus acentos;  
 Y como sierpe acaso desprendida  
 De las garras del águila en los vientos  
 Yerto en letal insulto  
 Cayó, enroscado, entre la yerba oculto.

\* Este vaticinio tuvo su complemento á los siete años con la célebre batalla de Waterloo, en que fue destruido todo el poder de Bonaparte; y él preso y desterrado á la isla de Santa Elena, donde acabó sus dias.



INSCRIPCION

*AL BUSTO DEL CÉLEBRE MR. FOX,*

*TRADUCIDA DEL INGLES.*



**P**isó las sendas gloriosas  
Del patrio amor mas constante;  
Siempre sereno el semblante  
Entre borrascas facciosas:

Nadie sin admiracion  
Fue de sus luces testigo;  
Y nadie sin serle amigo  
Conoció su corazon.



## EL DOS DE MAYO

DE 1808.

### ELEGÍA.

**S**ILENCIO y soledad, fuentes ocultas  
 De la meditacion, ¡ con qué recuerdos  
 Volveis á contristar en estos dias  
 De un fiel patriota el noble pensamiento!  
 Ahora que el sol á las nocturnas sombras  
 La posesion del mundo va cediendo;  
 Que las aves desmayan en sus cantos,  
 Y la humana inquietud busca el sosiego;  
 Las memorias ilustres de la Patria,  
 Sus desastres, su gloria y sus trofeos  
 Van precediendo al carro de la noche,  
 Nuestra mente ocupando en el silencio.  
 Brillantes fastos de la ilustre Iberia,  
 ¡ Ó cuánto adornareis el claro templo

De inmortal fama, conservando impresa  
 La actual historia del hispano pueblo!  
 En nada ceden los presentes días  
 En amor patrio y memorables hechos  
 Á los que vieron con asombro al mundo  
 Los Pelayos, los Cides y Toledos.  
 Testigos sois ¡ó ruinas de Gerona!  
 De Zaragoza ¡ó venerables restos!  
 Lauros de Talavera y de Arapiles,  
 Y palmas de Bailen, mas puras que ellos.  
 Vosotras duraréis, doradas tablas  
 Que en el vasto Oceano de los tiempos  
 Librarán del naufragio á tantos héroes  
 Que en vuestros campos con honor murieron.  
 No las sumerjirá profundo olvido,  
 No del tiempo la hoz... ¡ Pero qué veo!  
 No estoy solo... Las tropas reunidas  
 Del trémulo atambor al ronco estruendo...  
 Curiosa multitud, que en torno llega  
 Á contemplar dos frios monumentos...  
 ¡Qué dice en el semblante del soldado  
 Tristeza unida al militar silencio!  
 ¡Qué dice el oro pálido en las urnas!  
 ¡Qué dice el traje lúgubre del pueblo!  
 DAOIZ y VELARDE... ¡ Ó malogrados  
 En flor de juventud! nobles guerreros

Como Eurialo y Niso en vida unidos,  
 Como Eurialo y Niso en gloria muertos.  
 ¡Cuándo brilló mas puro el patriotismo  
 Que cuando, sin deber y sin precepto,  
 Á inevitable muerte os entregasteis  
 Por no ver en afrenta el patrio suelo!  
 Mil aceradas puntas requerian  
 Una sola bajaza á vuestros pechos;  
 Abrieron, sí, mil puertas á la muerte,  
 Mas nada hallaron sino honor en ellos.  
 Ahora, á glorioso polvo reducidos,  
 En esos vasos fúnebres os veo,  
 Donde arrancais suspiros al soldado,  
 Y el llanto varonil es vuestro riego.  
 ¡ Ah! mejor que en las urnas, vuestros nombres  
 En el nocturno pabellon del Cielo  
 Van á resplandecer, signos de gloria,  
 Siguiendo el rayo del planeta hisperio...  
 ¡ Mas ay! tambien á vuestra fama unido  
 Luce aquel dia atroz... Mayo risueño,  
 Aparta de él tus flores: de laureles  
 Cúbrele solo, y de cipres funesto...  
 ; Dia terrible, lleno de gloria,  
 Lleno de sangre, lleno de horror,  
 Nunca te ocultes á la memoria  
 De los que tengan patria y honor!

Este es el día que con voz tirana  
*Va sois esclavos* la ambicion gritó;  
 Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,  
*Muertos sí, dijo, pero esclavos no.*

El hueco bronce, asolador del mundo,  
 Al vil decreto se escuchó tronar:  
 Mas el puñal, que á los tiranos turba,  
 Aun mas tremendo comenzó á brillar.

¡Ay cómo viste tus alegres calles,  
 Tus anchas plazas, infeliz Madrid!  
 En fuego y humo parecer volcanes,  
 Y hacerse campos de sangrienta lid!

La lealtad y la perfidia armada  
 Se vió aquel día con furor luchar;  
 Volviendo el pueblo generosa guerra  
 Por la que aleve le asaltó en su hogar.

¿Y á quién afrentas proponéis, tiranos?  
 ¿Á quién al miedo imagináis rendir?  
 ¿Al fiel DAOIZ, al leal VELARDE,  
 Que no supieran sin honor vivir?

El mundo aplaude su respuesta hermosa:  
 Tender el brazo al tronador metal,  
 Morir hollando sus contrarios muertos,  
 Y ser de gloria á su nacion señal.

Temblando vimos al guerrero altivo,  
 Que en cien batallas no inmutó su faz  
 De tanto jóven, que sin armas fiero,  
 Entre las filas se le arroja audaz.

Víctimas buscan sus airadas manos;  
 Mas el error les arrancó el puñal;  
 Y ¡ay! que si el dia fue funesto y duro,  
 Aun mas la noche se enlutó fatal.

¡Noche terrible, al angustiado padre  
 Buscando el hijo que en su hogar faltó!

¡Noche cruel para la tierna esposa,  
 Que yermo el lecho de su amor se halló!

¡Noche fatal, en que preguntan todos,  
 Y á todos llanto por respuesta dan!  
 Noche en que truena de la Parca el fallo,  
 Y ¡ay! dicen todos, ¡quiénes morirán!

Sensibles hijas de la hermosa Iberia,  
 Pues sois modelos de filial piedad,  
 Los ojos, llenos de ternura y gracia,  
 Volved en llanto á la infeliz ciudad:

Ved á la muerte nuestros caros hijos  
 Entre verdugos el traidor llevar;  
 Y el odio preste á vuestros ojos rayos,  
 Si de dolor ya no podeis llorar.

Esos que veis que maniatados llevan  
 Al bello Prado, que el placer formó,  
 Son los primeros corazones grandes  
 En que su fuego libertad prendió:

Vedlos cuan firmes á la muerte marchan,  
 Y el noble ejemplo de morir nos dan;  
 Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,  
 Sus almas libres al Empireo van.

Por mil heridas sus abiertos pechos  
 Oid cual gritan con horrenda voz:  
 „Venganza, hermanos; y la madre España  
 Nunca sea presa de invasor feroz.”

Entre las sombras de tan triste noche  
 Este gemido se escuchó vagar:  
 Gozad en paz, ¡ó del suplicio gloria!  
 Que aun brazos quedan que os sabrán vengar.

## CORO.

¡Noche terrible, llena de gloria,  
 Llena de sangre, llena de horror;  
 Nunca te ocultes á la memoria  
 De los que tengan patria y honor!





## HIMNO DE LA VICTORIA,

CANTADO A LA ENTRADA DE LOS EJERCITOS VICTORIOSOS DE LAS PROVINCIAS EN MADRID EN 1808.

CORO.

Venid, vencedores,  
 Columnas de honor!  
 La patria os dé el premio  
 De tanto valor.

**T**OMAD los laureles  
 Que habeis merecido,  
 Los que os han rendido  
 Moncey y Dupont:  
 Vosotros, que fieles  
 Habeis acudido  
 Al primer gemido  
 De nuestra opresion.

Venganza os llamaba  
 De sangre inocente;  
 Alzasteis la frente  
 Que jamas temió:  
 Y al veros los dueños  
 De tantas conquistas  
 Huyen como aristas  
 Que el viento arrolló.

! Vos de una mirada  
 Que echasteis al Cielo  
 Parasteis el vuelo  
 Del águila audaz;  
 Y al polvo arrojasteis  
 Con iras bizarras  
 Las alas y garras  
 Del ave rapaz.

Llegad ya, Provincias,  
 Que valeis naciones,  
 Ya vuestros pendones  
 Deslumbran al sol:  
 Pálido el tirano  
 Tiembla, y sus legiones  
 Muerden los terrones  
 Del suelo español.

Son á vuestras plantas

Alfombra serena

Laureles de Jena,

Palmas de Austerlitz:

Son cantos de gloria

Volver los cautivos

Sus gritos altivos

En llanto infeliz.

¡Ó qué hermosos vienen!

¡Su porte cuán fiero!

¡Cuál brilla el acero!

¡Cuál cruge el arnés!

Estos son guerreros

Valientes y bravos,

Y no los esclavos

Del yugo frances.

Gloria ¡ó flor del Betis!

Que habeis bien probado

El brio heredado

Del suelo natal:

Que allí sin cultivo

Crece y se levanta

Del triunfo la planta,

La oliva inmortal.

Funesto es el día,  
 Frances orgulloso,  
 Y el campo ominoso  
 Que pisas, también:  
 La sombra de Alfonso  
 Con iras mas bravas,  
 Su gloria en las Navas  
 Defiende en Bailen.

Salve, honor del Turia,  
 De Marte centellas,  
 Pues vivos como ellas  
 Al triunfo volais:  
 La hueste enemiga  
 Rompeis imprevistos,  
 Y apenas sois vistos  
 Victoria cantais.

Gloria ¡ó valerosos  
 Del solar Manchego!  
 ¡Ó cuán bello riego  
 Dais á vuestra mies!  
 Los surcos se vuelven  
 Sepulcro á tiranos;  
 Sangrientos los granos  
 Se mecen despues.

Y en tanto en el Ebro  
 Los pechos son muros,  
 Que atienden seguros  
 Morir ó vencer:

Siempre el sol los halla  
 Lidiando con gloria;  
 Siempre con victoria  
 Los deja al caer.

¡Ó cuán claros veo  
 Brillar en sus ojos  
 Los fieros enojos  
 Que van á vengar!

¡Ó cuánto trofeo  
 Que ganó su espada,  
 Verá consolada  
 La Patria en su altar!

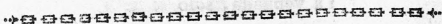
¡Ó Patria, respira  
 De males prolijos,  
 Descansa en los hijos  
 Que el Cielo te dió!

Ni temas que el arte  
 Falte á su fortuna;  
 Soldados la cuna  
 Naciendo los vió.

Ya vengada, solo  
 Libertad y gloria  
 Dejará en memoria  
 Tu agravio en Madrid:  
 Tiempo es ya que altiva  
 La frente levantes,  
 Pues llegan triunfantes  
 Los hijos del Cid.

Ninfas, vengan lauros  
 Frescos, verdes, bellos,  
 Enjugad con ellos  
 Tan noble sudor:  
 Ni olvideis la oliva,  
 Que es planta gloriosa;  
 Ni aun alguna rosa  
 Que os brinde el amor.

Este himno, hecho en 1808, ha sido el primero de  
 esta clase, y modelo de cuantos se han hecho despues.



*LOS DEFENSORES DE LA PATRIA.*



CANCION CÍVICA.

MOTE.

Vivir en cadenas

¡Cuán triste vivir!

Morir por la Patria

¡Qué bello morir!

**P**ARTAMOS al campo,  
Que es gloria el partir;  
La trompa guerrera  
Nos llama á la lid:  
    La Patria oprimida,  
Con ayes sin fin,  
Convoca á sus hijos,  
Sus ecos oid.

¡Quién es el cobarde,  
De sangre tan vil,  
Que en rabia no siente  
Sus venas hervir!

¡Quién rinde sus sienas  
Á un yugo servil,  
Viviendo entre esclavos,  
Odioso vivir!

Placeres, halagos,  
Quedaos á servir  
Á pechos indignos  
De honor varonil:  
Que el hierro es quien solo  
Sabrá redimir  
De afrenta al que libre  
Juró ya vivir.

Á Dios, hijos tiernos  
Cual flores de Abril:  
Á Dios, dulce lecho  
De esposa gentil:  
Los brazos, que en llanto  
Bañais al partir,  
Sangrientos, con honra,  
Vereislos venir.



Mas tiemble el tirano  
 Del Ebro y del Rhin,  
 Si un astro á los buenos  
 Protege feliz.

Si el hado es adverso,  
 Sabremos morir...  
 Morir por FERNANDO,  
 Y eternos vivir.

Sabr  el suelo patrio  
 De rosas cubrir  
 Los huesos del fuerte  
 Que espire en la lid:  
 Mil ecos gloriosos  
 Dirán: Yace aqui  
 Quien fue su divisa  
 Triunfar   morir.

CORO.

Vivir en cadenas  
   Cuán triste vivir!  
 Morir por la Patria  
   Qué bello morir!

Se hizo para reanimar el espíritu público abatido  
 por los grandes reveses que sufrieron nuestros ej r-  
 citos en 1809.



## UNION Y GLORIA.

SALUDO DE BRINDIS AL ENLACE DE LAS BANDERAS INGLESA Y ESPAÑOLA QUE ADORNABAN EL RAMILLETE DE UN CONVITE ENTRE MARI-NOS DE AMBAS NACIONES, FORMÁNDOSE DE LAS DOS UNA SOLA INSIGNIA.

### EPIGRAMA.

**A**si enlazadas, y jamas opuestas

Las Britanas banderas y Españolas,  
Siempre del Corso á la ambicion funestas,  
Descuellan por los campos y las olas.

¡Qué valen hierros que la infamia forge,  
Si en este enlace generoso y blando,  
La mano experta del anciano JORGE  
Sostiene al jóven é infeliz FERNANDO !

Solo á esta doble insignia corresponde  
 Dar vuelta ufana al Orbe agradecido,  
 Mientras en Francia el tricolor se esconde,  
 Triste blason del mundo envilecido.

Grata á un tiempo á los fuertes Españoles  
 ¡ Ó noble insignia! y los Ingleses bravos,  
 En la feliz comarca en que tremoles  
 Bastarás á anunciar *que no hay esclavos.*

Del continente, al fin, verás lanzado  
 El Corso *monstruo* á su infernal destino;  
 Ya que el valor ingles ha decretado  
 Que no será jamas *monstruo marino.* \*

\* Acabada de verificarse la completa destruccion  
 y quema en la ensenada de Basque de una expedicion  
 enemiga, que iba á reforzar sus ejércitos en España.



XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

A LA BATALLA DE SALAMANCA.

CANCION.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte  
 Que, en la mas gloriosa accion,  
 El furor frances convierte  
 En vergüenza y confusion.

VOZ.

**V**ED cual entre polvo y humo  
 Por los campos de Castilla  
 Va la bárbara gavilla  
 Que era un tiempo su opresion.  
 ¿Quién los bate y los humilla  
 Con el rayo de victoria?  
 La trompeta de la Gloria  
 Dice al mundo Wellington.

¡Ó Wellington, nombre fausto  
 Á la Iberia, y caro á Marte!

¿Tus contrarios en qué parte  
 Huirán de tu valor?

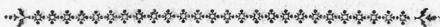
Tú los vences en los montes,  
 En los campos ven tus brios,  
 Y las aguas de los rios  
 Te retratan vencedor.

Entre el Duero y claro Tormes  
 Tú á los galos atopellas,  
 Y aun siguiendo vas sus huellas  
 De su entera ruina en pos:

Siguelos, y Europa deba  
 Á tu acero su rescate,  
 Y si un monstruo la combate,  
 La defienda un semidios.

CORO.

Viva el grande, viva el fuerte  
 Que, en la mas gloriosa accion,  
 El furor frances convierte  
 En vergüenza y confusion.



*SOBRE EL MISMO ASUNTO.*



SONETO.

SOÑABA yo; y en lecho damasquino  
 Una hermosa matrona vi dormida,  
 Y entre su misma prole acometida  
 Por un tirano y pérfido Tarquino.

En vano intentan del fatal destino  
 Sus hijos redimir á la afligida;  
 Que ellos sin armas luchan por su vida,  
 Y armado estaba el bárbaro asesino.

Ya el traidor casi su maldad corona;  
 Cuando junto á las márgenes del Duero  
 Se alza un hijo de Marte y de Belona:

Vuela, llega, derriba al monstruo fiero;  
 Y era la Iberia la infeliz matrona,  
 Y era Wellington el audaz guerrero.

AL DUQUE DE ALBURQUERQUE MUERTO EN IN-  
GLATERRA DE UNA PASION DE ÁNIMO ORIGI-  
NADA DE SU PROPIO PUNDONOR.

EPITAFIO.

**G**RANDE en la cuna y en la lid valiente,  
En Talavera, en Alcabon glorioso,  
Fue en las puertas de Alcides al torrente  
Del galo audaz antemural dichoso;  
Y viendo al fin que con maligno diente  
Se acercaba la envidia al lauro hermoso  
Que en su frente el honor dejó enlazado,  
Murió, con solo imaginarlo ajado.



Á LA ENTRADA EN CÁDIZ DEL DUQUE DE CIU-  
DAD-RODRIGO, DESPUES DE LEVANTADO EL  
SITIO DE AQUELLA PLAZA, EN CONSECUENCIA  
DE SUS VICTORIAS.



CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso  
Que triunfó con justicia y valor,  
Presentarle el tributo amoroso  
De ternura, de aprecio y de honor!

I.

**V**ED cual llega á gozarse en el seno  
De la Ibéra leal gratitud

El que oimos de lejos cual trueno  
Dar á Gades victoria y salud.

Hoy se muestra apacible y triunfante;  
Y ayer bravo, y con fiero teson,  
Los tiranos lanzaba adelante  
Cual las nubes el duro Aquilon.



## II.

Acojamos al heroe bizarro

En los muros que él mismo libró;

Y descienda del bélico carro

Á gozar de la paz que nos dió.

No la oliva á su frente neguemos,

Ni la rosa de alfombra á sus pies:

Que él sabrá cuantas flores le demos

En laureles volverlas despues.

## III.

Él unió con el nuestro su brazo

Para hazañas de prez inmortal:

Tema pues en tan ínclito lazo

El injusto opresor su dogal.

Y en el templo de eterna memoria,

Y en los fastos de la última edad,

Se unirá de Wellington la GLORIA

Con la hispana feliz LIBERTAD.

## CORO.

¡Ó cuán dulce es á un heroe glorioso

Que triunfó con justicia y valor,

Presentarle el tributo amoroso

De ternura, de aprecio y de honor!

EN UN CONVITE BRINDANDO POR LA ÚLTIMA  
 BATALLA GANADA EN ESPAÑA POR EL DUQUE  
 DE CIUDAD-RODRIGO.

## SONETO.

VENID, Ticianos, á ilustrar pinceles:  
 Fidias, llegad á eternizar metales:  
 Prevenid plumas, Cisnes inmortales:  
 Prodigad, Musas, cantos y laureles.

Sereis divinos, cuanto seais mas fieles  
 Pintando, ya de Galia en los umbrales,  
 Al Cid britano; y de pavor mortales  
 Huyendo de él los vándalos crueles.

Unid al cuadro en mágicos colores  
 La independenciam hispana, y su alta gloria,  
 Como hermanas gozándose entre flores.

Y si quereis mas timbre á su memoria,  
 Llamadle *vencedor de vencedores*,  
 Y á su triunfo *victoria de Vitoria*.

SOBRE EL MODO GROSERO CON QUE ALGUNOS  
 PERIODISTAS EXTRANJEROS HABLABAN ACER-  
 CA DE LOS ASUNTOS DE ESPAÑA EN EL AÑO  
 DE 1810.

## SONETO.

¡ TRES años de proezas singulares,  
 Sitios, asaltos, lides carniceras,  
 En que del Corso las legiones fieras  
 El acero español siega á millares !

¡ Hallarse, Iberia, yermos tus hogares,  
 Ó en ellos luto y quejas lastimeras;  
 De tus hijos por todas las riberas  
 Bajando sangre á enrojecer los mares !

¡ Ver la flor de Aragon y de Castilla  
 Que al cautiverio la cerviz prosterna,  
 Primero que al tirano la rodilla !

¿ Y á tanto honor con frases de taberna  
 La gacetera chusma aun amancilla?...  
 ¡ Raza de Juan Freron \* serás eterna !

\* Celebre periodista maldiciente del tiempo de  
 Luis XV.

SENTIMIENTOS DE LA ESPAÑA AL TIEMPO DE LA  
PARTIDA DE SU LEGÍTIMO REY EN 1808.

## SONETO.

**T**RISTE la España „¿donde vas FERNANDO?“  
Al hijo fugitivo dice ansiosa ;  
Y él sigue, y deja de su madre hermosa  
Llevar los vientos el acento blando :

Ya la materna falda abandonando  
Pisa de Francia la ribera odiosa ;  
Y aun está oyendo aquella voz piadosa  
Que le repite „¿adonde vas?“ llorando.

No ve ya al hijo la infeliz matrona :  
Mas su voz oye, que con regio brio  
Dice: *Tirano, es mía esa corona.*

Ella, al primer dolor, gritó ¡hijo mio !  
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,  
Dame á FERNANDO, exclama, ó tiembla impio !



Á LAS PRIMERAS PARTIDAS DE CAMPO QUE SE  
 HICIERON Á CHICLANA DESPUES DEL LARGO  
 SITIO DE CADIZ, Y ACABADOS DE DESTRUIR  
 LOS CAMPAMENTOS FRANCESES.

### ANACREÓNTICA.

**L**A primavera alegre  
 Llama con dulce risa  
 Al campo de Chiclana  
 Las gaditanas Ninfas,  
 Tras los aciagos tiempos  
 En que la guerra impía  
 Las tuvo entre murallas  
 Medrosas y afligidas.  
 Vedlas correr ansiosas,  
 Y ocupar á porfia  
 Las deleznable lanchas,  
 Las ruidosas berlinas.

¡Cuál se unen y emparejan  
 En comparsas distintas,  
 Ya que amistad los junte,  
 Ya porque amor las guía!

La alegre carga sienten  
 Las lanchas oprimidas,  
 Y remando y cantando  
 Se apartan de la orilla.

¡Ó cuán audaces otras  
 En leves carros brincan,  
 Y á los fogosos brutos  
 Á la carrera aguijan!

¡Cuál por llegar se afanan,  
 Y con jocosa grita  
 Al mas ligero aplauden,  
 Y al perezoso animan!

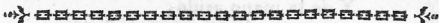
Bulle en placer Chiclana  
 Al verse acometida  
 Por mar y tierra á un tiempo  
 De tropas tan festivas.

Sus flores, sus guirnaldas  
 Y sus verdes colinas  
 Para sus danzas presta,  
 Para sus juegos brinda.

Todo es allí contento,  
 Todo descuido y trisca;  
 Donde tronaba Marte,  
 Ya solo amor suspira;  
 Pues que los sitios mismos  
 Ora al placer dedican  
 Que antes cubiertos vieron  
 De tiendas enemigas.  
 Donde asentada estuvo  
 La horrenda artillería  
 Que amenazaba á Cadiz  
 Con espantosa ruina.  
 Ahora se ordenan danzas  
 De enamoradas lindas,  
 Y hacen el son los himnos  
 Que la victoria dicta.  
 ¡Ay! que así se suceden  
 En esta amarga vida  
 Venturas y desgracias,  
 Dolores y delicias.  
 Á completar las nuestras  
 Parece ya se brinda  
 La risueña esperanza,  
 Que hoy en los cielos brilla.

**Y de la mano asido,**  
**Á nuestros brazos guía**  
**Rescatado al MONARCA**  
**De su opresion prolija.**  
**Palma de tantas lides,**  
**Premio á tantas fatigas,**  
**Nos lo entrega, clamando,**  
**„Triunfaste, España invicta.“**





LA CRUELDAD DE LA MUERTE.



SONETO.

**E**NVUELTA en sombras, alta la guadaña,  
 Trazando golpes de dolor profundo,  
 Iba la muerte recorriendo el mundo  
 Desde el alcázar regio á la cabaña:

Cuando en aquel que Manzanares baña  
 Fijando el ceño torvo y furibundo,  
 Miró á la Esposa Real, de su fecundo  
 Seno mil glorias prometiendo á España:

¡ Dos víctimas! gritó el espectro fiero:  
 ¡ Llanto de Reyes! ¡ pueblos afligidos!  
 ¡ Ó qué deleite! y descargó el acero:

Y dejando en un féretro tendidos  
 Ambos despojos, se encumbró altanero,  
 Triunfando entre lamentos y gemidos.



## CANCION FÚNEBRE.

**M**ELANCÓLICA vista al mundo ofrece

Día que se gozó sereno y puro,

Cuando insensiblemente desfallece

De la noche cediendo al velo oscuro:

El rayo mal seguro,

Débil resto de luz que al monte baña,

Sin alumbrar al valle ó la cabaña;

El enmudecer lento

De los hombres, los pájaros y el viento;

Todo infunde reposo y dulce calma,

Y todo mueve á despedirse el alma

De los objetos que gozó en el día

Con dulce y natural melancolia.

Mas cuando un astro hermoso, un sol divino,

En torrentes de luz rico y glorioso,

Asaltado en su próspero camino  
 Se ve de eclipse horrible y tenebroso;  
 Aquí es el pavoroso  
 Temblar de cuanto vive y cuanto siente;  
 Aquí el correr atónita la gente,  
 Á los pasos huir trémulo el suelo,  
 Á los ojos faltar lóbrego el cielo.  
 ¡ Y fenómeno habrá que ofrezca al mundo  
 Mas luto, mas horror, mal mas profundo!

Sí, tu muerte, ISABEL: astro halagüeño  
 De amor y paz, que desde su alta esfera  
 La muerte sepultó en eterno sueño,  
 Y en luto y llanto á la nacion Ibera.  
 Tú, esperanza primera  
 Del triste, el inocente, el desvalido;  
 Tú, cariño infeliz de un REX querido;  
 Solo á tu muerte es dado en un momento  
 Hacer universal el sentimiento,  
 Lágrimas prodigándote en tributos  
 Ojos, que aun vieran la miseria enjutos.

No hay duros corazones á tu suerte,  
 Desgraciada ISABEL; ni era tu estrella  
 Que uno te conociera sin quererte,  
 Sin aclamarte Madre augusta y bella.

¡ Ay Dios! ¡ cuánto atropella  
 Con solo un golpe en Ti la Parca dura  
 De juventud, de gracia y de ternura!  
 ¡ En tí de cuánto bien despoja al suelo!...  
 Eras ángel en fin; volaste al cielo.

Y en yermo lecho queda el cuerpo frio,  
 Cual flor por el arado atropellada,  
 Ó como blanca oveja en rauda rio  
 Junto á su tierno corderillo ahogada.  
 Á quien no faltó nada  
 Todo le fue negado en tal instante;  
 Infeliz como REINA y como amante  
 Ni el labio desplegar pudo que ansioso  
 Se heló sin pronunciar „á Dios, mi Esposo.”

Su Esposo, que angustiado, sin aliento,  
 Apuraba la copa dolorosa,  
 Y trocára á su suerte en tal momento  
 La de un pastor feliz junto á su esposa.  
 ¡ Ó noche desastrosa!  
 En pos de cuyo horror el Sol se asombra  
 De hallar cadáver blanco en negra alfombra  
 La que dejaba ayer Reina aplaudida,  
 Llena de juventud, de gracia y vida;  
 Y hoy solo obtiene el misero tributo

De compasion, terror, silencio, y luto.

Tanta es tu furia, ó Muerte; y ni la libras  
 Por el fruto de amor que en breve espera;  
 Antes te irrita mas, y el hierro vibras,  
 Que aun lo que no nació quieres que muera.  
 Tú repartiste fiera  
 El nupcial lecho entre afliccion y muerte:  
 Solo el ánimo Real golpe tan fuerte  
 Pudo sobrellevar, sin mas consuelo  
 Que recurrir al cielo,  
 Acatando sumiso á eternas leyes,  
 Que dan tambien dolor para los Reyes.

Ya entonces alaridos y lamentos  
 Del Palacio á las cúpulas ascienden;  
 Baña el llanto los tersos pavimentos,  
 Y de dolor los mármoles se hienden.  
 ¡Ay! ¡de cuán poco penden  
 Gozo y pesar en míseros mortales!  
 Que ayer alegres vivas por los reales  
 Pórticos resonaban con estruendo;  
 Y hoy pálida la fama, repitiendo  
 Con ecos de dolor la triste nueva,  
 De corazon en corazon la lleva.

Óyelo, y llora la orfandad doliente,  
 Que hallára ¡ó REINA! en tu bondad consuelo;  
 Óyelo, y llora la industriosa gente,  
 Que estimulabas con benigno zelo:  
 Óyenlo; y visten duelo  
 Las artes bellas, que hoy en sus liceos  
 Favores \* tuyos muestran por trofeos;  
 Y aun los gratos vergeles, los variados  
 Bosques á tus delicias dedicados,  
 Que te gurdaban sus primeras flores,  
 Al Mayo ¡ay! temo nieguen sus verdores,  
 Porque no menos condolida Flora,  
 Apoyada á un ciprés óyelo, y llora.

Tú en tanto libre del humano velo,  
 Huyes á las moradas celestiales,  
 Bella ISABEL, siguiéndote en tu vuelo  
 El inútil clamor de los mortales.  
 Por los brazos leales,  
 Que dejas, de FERNANDO el deseado,  
 Los del Santo Fernando habrás hallado:  
 Virtudes que te fueron favoritas,  
 Flores dando á tu sien nunca marchitas,

\* Los principios de dibujo trabajados de su Real mano, y regalados á la Academia para estímulo y honra de sus alumnos.

Regirás desde allí tu España en gloria,  
Como quedas reinando en su memoria.

Llorad, Ninfas de Iberia, el dulce encanto,  
Perdido ya, de la divina Elisa,  
Aunque ella ya no aliente vuestro canto  
Con blando halago y plácida sonrisa.  
No murmureis que omisa  
Enmudezca milira en tanto luto;  
Lágrimas son, no versos, mi tributo:  
Su loor deba á pechos mas serenos,  
Y cante mas quien la llorare menos.



*Á su busto, en la casa de Expósitos, de la que  
era protectora.*

**M**iradla: es ISABEL: aqui fue madre  
La que en dos mundos Reina: aqui mil veces  
De la orfandad oyendo los clamores,  
Llegó á su cuna, y la cubrió de flores.

AL VALOR Y DEMAS VIRTUDES MILITARES MAS  
DIGNAMENTE PREMIADAS.

SONETO.

**T**ú que audaz recorriste sin cansarte  
Los reinos de Cibeles y Neptuno,  
Superando los riesgos uno á uno  
Que al constante valor presenta Marte;

Tú que de Iberia un tiempo baluarte,  
Y hoy rayo á los rebeldes importuno,  
Lidias porque en el orbe no haya alguno  
Que de tu patria insulte al estandarte:

Yo te saludo ¡ó bravo sin pretextos!  
Soldado entre soldados sin segundo,  
Norma igual de leales y modestos;

Y de mi pecho digo en lo profundo:  
Ciña mi Rey muchos laureles de estos,  
Y yo le fio Rey de todo el mundo.





EN EL DIA DE SANTA TERESA: RESPONDIENDO  
AL BRINDIS QUE LE HICIERON UNOS AMIGOS  
POR UNA HIJA SUYA DE TRES AÑOS, QUE TE-  
NIA AQUEL NOMBRE.

CONTIENE POESÍAS PERTENECIENTES

A LAS FELICES ESCUELAS DE RESTAURACION.

¿CON qué indecible sorpresa  
Escucho vuestra atencion!  
Brindais por mi corazon  
Brindando por mi Teresa:  
Tambien á mí me interesa  
Ansiar por su robustez;  
Con la esperanza tal vez  
De que, con amor sencillo,  
De báculo y lazarillo  
Me servirá en mi vejez.

Duerme entretanto la hermosa,  
Y vuestro favor no siente;

Mas con sonrisa inocente

Mueve sus labios de rosa :

Así responde amorosa

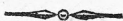
Á tan fina urbanidad ;

Bastando en su tierna edad

Que su padre os lo agradezca ;

Hasta que ella os lo merezca

Por su talento y bondad.



Con que indolente sorpresa

Escucho vuestra burla?

Brindad por mi corazón

Brindando por mi Tercer :

También á mi me interes

A miar por su toposes ;

Con la esperanza del vez

De que, con amor sencillo,

De deculo y laxavillo

Me servir en mi vejez.

Querme entiendo la bormosa,

Y vuestro favor no siento ;

LIBRO CUARTO.

CONTIENE POESIAS PERTENECIENTES

A LAS FELICES EPOCAS DE RESTAURACION.

AÑOS 1814 Y 1823.

Madrid, en el día de Mayo de 1823.

En la imprenta de D. Juan de la Cruz.

Se venden en la librería de D. Juan de la Cruz.

En la librería de D. Juan de la Cruz.

En la librería de D. Juan de la Cruz.

En la librería de D. Juan de la Cruz.

En la librería de D. Juan de la Cruz.

En la librería de D. Juan de la Cruz.

# LIBRO CUARTO.

CONTIENE POESIAS PERTENECIENTES

A LAS FELICES EPOCAS DE RESTAURACION.

AÑOS 1814 Y 1823.



## LA REAL OFRENDA.



## SONETO.

La humilde lira, cuyos tristes sonos  
 Escuchaste cautivo en tierra extraña,  
 Cuando esparciendo luto, en noble saña,  
 Inflamaba por Vos los corazones;

La voz que os saludó con sus canciones  
 Al bajar de Pirene la montaña,  
 Clamando „vuelve al Trono” de tu España  
 Serenando disturbios y facciones;

La que lejos de Vos tan vuestra ha sido  
 Que ni la amancilló poder tirano,  
 Ni autoridad intrusa, ni partido;

Esa hoy eleva á vuestra regia mano,  
 Señor, cuanto su amor le ha sugerido  
 En gloria vuestra, y del renombre hispano.

EL REGRESO DE FERNANDO.\*

INTRODUCCION.

CIELOS ¡qué miro!... ¡La española escena  
De tanta magestad y gloria llena!...

¡FERNANDO, el deseado, el perseguido,  
Por quien todo español ha combatido

Mostrando entre los bélicos enojos

Rabia en el corazon, llanto en los ojos!...

¡La joya que la España ha disputado  
Contra ella á todo el universo armado,

\* Esta composicion se hizo en los primeros dias de Abril de 1814 a la primer noticia que se tuvo de la vuelta del REY nuestro Señor á España, poniendo término á la gloriosa lucha sostenida por sus vasallos. Se preparó para el teatro con la introduccion que lleva.

Recuperada vuelve á nuestro seno!  
 Gracias, eterno Dios, Señor del trueno,  
 Y el rayo justo, que lanzó tu mano  
 Para hacer polvo á un p<sup>er</sup>fido tirano:  
 Gracias, pues tal valor, tanta constancia  
 Conservaste en los hijos de Numancia,  
 Que, con desprecio al enemigo bando,  
 Supieron proclamar: „muerte, ó FERNANDO.“  
 Volved los ojos; vedle, si un momento  
 Os lo permite el llanto del contento:  
 Él es, sí, el NIETO del augusto Abuelo  
 Por quien las bellas Artes nuestro suelo  
 Vieron en mil prodigios floreciente:  
 La misma magestad brilla en su frente;  
 Á nuestro amor conserva igual derecho;  
 Igual beneficencia en su real pecho.  
 Aun ausente, mandó en los corazones;  
 Y hasta el soberbio autor de sus prisiones,  
 Al ver su porte y su semblante augusto,  
 Decia exclamando entre despecho y susto:  
 „Mi poder en FERNANDO al fin se estrella,  
 Pues España le adora, y reina en ella.“



Pueblo que le lloraste en tu memoria,  
 Pues le llegaste á ver, canta su gloria.  
 Su gloria, que es guirnalda de la nuestra,  
 Y con alegre luz también se muestra  
 En los ojos del caro agosto HERMANO,  
 Y el real semblante de su Tío anciano.  
 Pero ¿qué versos á su nombre iguales,  
 De las musas qué cantos inmortales  
 Le dirán nuestro amor?... Señor, perdona,  
 Si, por laurel debido á tu corona,  
 Repetimos los cantos militares  
 Que hicieron al paisano en sus hogares  
 Impávido arrostrar su adversa suerte,  
 Cantando y peleando hasta la muerte.  
 Ellos entretuvieron la esperanza  
 De nuestra independencía y tu venganza  
 Y el eco del cañón fue el instrumento  
 Con que dimos tu nombre agosto al viento.  
 Mas escuchad, primero, el dulce tono  
 Con que de corazon en un trono  
 Os volveis á sentar. Y así haga el cielo,  
 FERNANDO, al fin, que del Ibéro suelo

**Aun la sombra del mal tu nombre ahuyente,**  
**Y que brille á los ojos de tu zelo**  
**Como un prado anchuroso y floreciente;**  
**Quando ni nubes, ni vecinos montes**  
**Estrechan los serenos horizontes;**  
**Donde el sol si se asoma en el oriente**  
**De una cuna de flores se levanta;**  
**En el calor de la ardorosa siesta**  
**De flores un océano domina;**  
**Y quando en occidente al fin declina**  
**Sobre un lecho de flores se recuesta.**



## HIMNO.

## CORO.

Vuelve al trono, FERNANDO querido,  
 Sube en brazos del pueblo mas fiel,  
 Tú le harás tan feliz como has sido  
 Sostenido y vengado por él.

## VOZ SOLA.

LARGO tiempo tu ausencia ha llorado  
 La constancia del pueblo español:  
 No es tan triste á la luna el nublado,  
 No es tan negro el eclipse en el sol.  
 Pero ya que tu vista descuella  
 De la guerra entre el luto y horror,  
 No es tan dulce en borrascas la estrella,  
 No es tan grata en desiertos la flor.

Deja, deja esa tierra homicida,  
 Que con grillos tu gloria ultrajó,  
 Vuelve, vuelve á esta patria querida,  
 Que con sangre tu injuria vengó.  
 Si ven ruinas al paso tus ojos,  
 Bienes son que nos trajo el frances :  
 Mas tambien son sus viles despojos  
 Esos huesos que pisan tus pies.

Cuando al márgen del Ebro llegares  
 Ten presente, al mirar su raudal,  
 Que no daba el tributo á los mares  
 Sino en sangre enemiga ó leal.

Zaragoza te dice humeando  
 Que se supo abrasar, no rendir,  
 Y aun de noche „venganza, FERNANDO”  
 Sordos ecos se escuchan gemir.

Mas del pueblo, á quien dió la fortuna:  
 En su seno mirarte al nacer,  
 Que de flores cubrió tu real cuna,  
 Y entre abrojos te ha visto crecer;  
 De Madrid, tal será la alegría,  
 Cuanto fue de perderte el dolor:  
 Mayo solo te acuerda en un dia  
 De Madrid la fineza en tu amor.

Al entrar por su puerta dichosa,  
 Entre vivas y alegre efusion,  
 ¡Cuánta vista en el Prado azarosa  
 Turbará tu leal corazon!  
 Aquí fue por FERNANDO el delirio;  
 Por FERNANDO allí el pueblo lidió;  
 Y allá fue de la gente el martirio  
 Que muriendo á FERNANDO invocó.

Mas tu nombre triunfante sonando  
 Ya destierra la antigua afliccion,  
 Y á los timbres del quinto FERNANDO  
 Va de nuevo á elevar la Nacion.

Al soldado, que solo en tu nombre  
 Fue terror de la p rfida grey,  
 Nada habrá que en el orbe le asombre  
 Cuando lleve por gefe   su Rey.

Reina: premia, y perdona en la tierra  
 De quien eres el Iris gentil:  
 Ven   dar nuevo aliento   la guerra,  
 Y   enfrenar la discordia civil:

T  sabrás reprimir la anarquía,  
 Pues en Francia admiraste su error:  
 T  odiar s la feroz tiranía,  
 Pues sufriste   un tirano opresor.

Rompa, ya que tu esfuerzo ha probado,  
 La desgracia su adverso crisol;  
 Y tu vista á su brillo eclipsado  
 Restituya el imperio español.

Y   los rayos de gloria, que en tanto  
 Se difundan del regio dosel,  
 Que se enjuguen la sangre y el llanto  
 Que han regado tu hermoso laurel.



*Sobre el de la derecha.*

Tiniebla y luz á un tiempo, no es posible;  
 Ni estar vicio y virtud al par reinando:  
 Cayó Napoleon, cometa horrible,  
 Y álzase y brilla el astro de FERNANDO.

*Sobre el de la izquierda.*

Hijos, haciendas, leyes y exenciones,  
 Todo nos lo robó la tiranía:  
 Mas robar no logró los corazones:  
 Y allí FERNANDO oculto residia.

*Sobre otro arco junto á la casa de Villa:  
 en nombre del Ayuntamiento.*

La cabeza del pueblo, que fue osado  
 Á insultar al tirano en su victoria,  
 Hoy rinde á su Monarca recobrado  
 Homenage de amor y eterna gloria.